

**Antonio Pérez-Estévez:
Su Noción de Individuo y Razón en Nietzsche**

**Antonio Pérez-Estévez:
His Notion of Individual and Power in Nietzsche**

Lisbet AMAYA

Escuela de Filosofía. Universidad del Zulia, Venezuela.

RESUMEN

Asistimos a una Modernidad que ha depredado racionalmente casi todas las condiciones posibles para desarrollar una auténtica individualidad. Las ideologías del individualismo (desde las teológicas a las políticas), lo que han provocado es una aceleración de la muerte del propio individuo que pregonan defender. A juicio de Pérez-Estévez el exceso de racionalismo ha pervertido a la misma razón, haciéndola, contradictoriamente, irracional, y en clave nietzscheana emula la necesidad de recuperar el lado sensible y dionisiaco de la misma, cancelando la escisión entre razón y cuerpo, desde una nueva *voluntad de poder*.

Palabras clave: Individuo, Razón, Poder, Sensibilidad.

ABSTRACT

We live in a modernity that has rationally pillaged almost all of the possible conditions for the development of an authentic individuality. The ideologies of individualism (from theological to political) have provoked an acceleration of the death of the same individual which they proposed to defend. In the judgement of Pérez-Estévez, the excess of rationalism has perverted the same human rationality, converting it contradictorily in irrational. In nietzschian code, this emulates the need to recover the sensible dionesian side of the same, cancelling the schism between reason and body, based on a new will of power.

Key words: Individual, Reason, Power, Sensibility.

Recibido: 05-06-96 • Aceptado: 22-10-96

Desde las primeras páginas de "La Noción de Vida en Nietzsche"¹ se observa, por parte del Dr. Antonio Pérez Estévez, un fuerte rechazo a la forma en que ha sido oprimida y reprimida la vida, el cuerpo, lo individual, por el socratismo platónico-aristotélico, el cristianismo platonizante occidental, la Ilustración moralizante y el racionalismo populista hegeliano-marxista. Es el cristianismo el más duramente fustigado por representar el mayor poder axiológico del mundo occidental, y haber establecido por tanto una moral represiva, empeñada en negar toda expresión positiva de la vida individual, toda afirmación de la voluntad de poder².

En este ensayo Pérez Estévez cuestiona esta posición que ha prevalecido a lo largo de toda la filosofía de Occidente y, partiendo de la crítica nietzscheana, busca interpretar la vida en su genuino valor humano.

Esta es, podría decirse, la argumentación más contundente que encontramos como *leit motiv* en este trabajo, y es, en toda su obra, lo que va a definir el eje de su reflexión filosófica: la defensa del valor más humano es la propia individualidad, la defensa de lo corpóreo, la sensibilidad, que la Razón ha diluido en el perverso decurso de su propia historicidad. Por eso, para Pérez Estévez, es con Nietzsche que el individuo humano se hace autónomo y todopoderoso, es el protagonista. Esto supera el intelectualismo platónico que había devaluado la voluntad como facultad fundamental del hombre y que ya con Duns Scoto, en el siglo XIV, se empezaba a vislumbrar³, y que en estos tiempos de post-modernidad parece que nos lo confirma la propia voz de Nietzsche, al hablarnos de que ya estamos en "la hora en que digáis: ¿Qué importa mi Razón? Anda tras el saber como León tras su presa. Mi Razón es pobreza, suciedad y conformidad lastimosa"⁴.

Sin embargo, nos queda preguntarnos, y es la consecuencia de nuestra lectura, ¿cuál es la Razón que Nietzsche y Pérez-Estévez fustigan? ¿Qué clase de individuo se quiere revalorar? Pues como dice Britto García⁵: la razón es como la naturaleza. Tras cada esfuerzo para reprimirla, resurge más vigorosa. Los diversos "asaltos a la Razón" no han sido intentos de acabar con ella, sino de ampliarla, de permitirle, a través del desafío de las excepciones, la construcción de órdenes más totalizantes. Ambos quieren liberar al hombre del yugo de una Razón esclavizadora, castradora, dominadora,⁶ pero igualmente quieren liberar a la Razón del pensamiento metafísico en el cual ha quedado atrapada, puesto que la verdadera Razón no puede dejar de ser, de existir, de hacerse.

1 Cfr. Pérez-Estévez, A. *El Individuo y la Feminidad*. Vice Rectorado Administrativo. EdILUZ, Maracaibo, 1989. pp. 85-175.

2 *Ibid.*, p. 152.

3 *Ibid.*, p. 154. Es con D. Scoto que por "primera vez en la historia del pensamiento humano el individuo es considerado como una entidad más perfecta que la esencia específica, dotado por tanto de una mayor unidad, de un mayor grado de bondad y de verdad. Por primera vez el individuo comenzará a poder ser conocido por el entendimiento humano..."

4 Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*, citado por Pérez-Estévez, A. *Op. cit.* p. 123.

5 Brito, G. Luis. *El Imperio contracultural: del Rock a la Postmodernidad*. Nueva Sociedad. Caracas. 1991. p.181.

6 Pérez-Estévez, A. *El Individuo y la Feminidad*. Ed. cit., p. 89-90. "También para Aristóteles (...) toda actividad propiamente humana deberá estar traspasada de racionalidad y supeditada a la razón. De lo contrario será una acción desordenada e irracional".

Reflexiones parecidas a éstas de Pérez Estévez, más acabadas y matizadas, como las de Habermas⁷, por ejemplo, son muy importantes y necesarias, pues lo que ha puesto en jaque a la modernidad no ha sido el "exceso" o el "totalitarismo" de la Razón, sino la unilateralidad de ésta, la simplificación de aceptar como norma universal el racionalismo fragmentado del burgués, del burócrata, o del técnico⁸. Si relacionamos estas interpretaciones podemos ver una analogía con la crítica, pero también con la defensa, que hace Pérez-Estévez de la Razón en virtud de lo que la Razón occidental ha sido, de lo que debe ser, y de lo que carece: lo corpóreo, la sensibilidad⁹. Sabemos que esta posición la asume Pérez-Estévez en el resto de su obra, pero en este trabajo sobre Nietzsche nos parece muy comprometido con ella, aunque al final de su análisis termine disintiendo de los resultados de la interpretación nietzscheana de la razón, cuando dice que siente temor ante la divinización y eternización de la vida individual, puesto que el pensamiento humano se ha venido desplazando hacia un egocentrismo, que con Nietzsche alcanza las cuotas más altas de la historia¹⁰.

Entonces, ¿dónde está el límite y cuál es la relación entre la Razón y el individuo? Vemos que Nietzsche pasa de la razón formal a la material individual, reduciendo toda la realidad individual solamente al cuerpo, en el que se conjugan los instintos, las emociones e incluso la razón, como señala Pérez Estévez¹¹. Pero queriendo salirse del dualismo de la metafísica occidental (alma-cuerpo), ha quedado atrapado por ella en un sentido aristotélico. Al aceptar sólo el elemento material e individualizante de la sustancia aristotélica, acepta el valor de lo individual, encarnado en esto material; es decir, en este cuerpo que vive dentro de estas coordenadas existenciales concretas¹². He aquí la reflexión de Pérez-Estévez:

Al afirmar lo individual material, se afirma asimismo el valor del conocimiento sensitivo -e imaginativo- y el valor del lenguaje sensitivo, para contraponerlo al ahora desvalorizado lenguaje abstracto y racional. La razón permanece ahora materializada y por tanto al servicio del cuerpo individual y de la animalidad; es

7 Habermas, Jürgen. *El Discurso filosófico de la Modernidad*. Taurus. Madrid, 1989.

8 Brito García. Luis. *Op. cit.*, p. 94.

9 Pérez-Estévez. A. *El Individuo y la Femenidad*. Ed. cit., p. 203. "Para los griegos (...) el cuerpo sensible y femenino será el más profundo enemigo de la racionalidad humana. Por eso el gran empeño del hombre occidental a lo largo de muchos siglos será reprimir el cuerpo, negarlo, para intentar lograr la "desincorporación", incluso de esta vida y llegar a ser lo imposible, es decir, espíritu puro, un ángel".

10 Y añade a su afirmación lo siguiente: "Nietzsche no sabe romper el esquema metafísico tradicional sino que ha deambulado por el camino prohibido de la individualidad sensible y egoísta, vitalmente divina y eterna y ha negado totalmente el valor de lo universal, de lo social, de lo formalmente racional. Ante el dilema de lo universal y lo particular, de lo racional y lo sensible, de lo abstracto y lo vitalmente concreto se queda exclusivamente con lo segundo. Además lo individual, sensible, vital es solamente voluntad de poder. Voluntad de poder que -además de espíritu creador y productor, además de capacidad de interpretar y evaluar, supone ansia de dominio propio y de dominio de los demás." (Ibid. pp. 171-172).

11 Ibid., p. 157.

12 Ibidem.

la facultad que más nos distancia del mundo y la utilizamos para dominarlo en la práctica. Aquella razón desincorporada, teorizante, por medio de la cual alcanzábamos la cúspide de la felicidad humana ha sido minimizada, despreciada y reducida a una razón esclava del cuerpo y buscadora sólo del dominio y del control práctico del universo. En Nietzsche permanece una parte del mundo metafísico occidental (...) lo individual continúa identificado con lo material, con lo corpóreo, con lo sensible, con lo que deviene. Lo individual continúa siendo conocido fundamentalmente por la sensibilidad... La diferencia es que para Nietzsche esta realidad individual es la única existencia¹³.

Pérez-Estévez surca entre dos aguas, la de la razón siempre como posibilidad y la del hombre nietzscheano que aboga por un individualismo radical, por lo que Pérez-Estévez se lamenta cuando dice: "antes la razón tenía poder, ahora lamentablemente -y en qué medida Nietzsche no lo sacralizó- el poder individual siempre tiene la razón".¹⁴ Pérez-Estévez busca restituir ambos campos escindidos: el de la razón con lo individual y lo individual con lo racional, sin jerarquías ni exclusiones. Parece ser esa su utopía. Pero no deja de reconocer en la Razón el momento implícito del egocentrismo, que lo sabe dañino, y las consecuencias que resultan de cómo éste hace *uso* de la propia razón con la cual se desarrolla. Y es este egocentrismo el que puede llevar a la real destrucción del individuo, del sujeto racional, y no la razón como tal, absoluta, a la cual Nietzsche parece querer culpar. Nietzsche, cuando afirma la sola realidad corpórea individual, niega a la par el valor preponderante de la razón como máxima facultad humana y acepta lo irracional o animal como factor fundamental de la vida auténtica¹⁵.

Irreligiosidad, inmoralidad, y -paradójicamente- irracionalidad parecieran ser el otro universo que empapa al hombre nietzscheano: un individualismo que se contradice y se opone constantemente, y que al interior de este combate se rehace como voluntad de poder-ser el otro lado de la razón, pero sin un resultado satisfactorio.

Para Pérez-Estévez el análisis de la razón requiere que ella sea pensada desde sí misma, siempre como verdad provisoria, abierta a la verificación, la impugnación y la reformulación por parte de los sujetos socializados. Sólo en ese momento sabremos dónde está y de cuál razón estamos hablando. Sólo así podríamos definir el tipo de racionalidad. Si, por ejemplo, hoy no partiéramos del concepto de razón técnica¹⁶ y del diálogo lógico¹⁷,

13 Ibid., p. 158.

14 Ibid., p. 172.

15 Ibid., p. 159. "Expulsada la razón de su trono de lo universal, los valores irracionales liberados pasan a ser fuerzas determinantes del individuo nietzscheano egoísta. Lo irracionalmente animal y absolutamente egoísta deviene el motor de toda la vida individual. Creemos que Nietzsche no fue capaz de romper el círculo dualístico que ha encadenado todo el pensar europeo (...) no supo encontrar la dimensión universal, social y racional en lo sensible, corpóreo e individual".

16 Cfr. A. Márquez: "Argumentos críticos contra la Hegemonía de la Ciencia", *Revista de Filosofía*, Vol.21. CEF-LUZ. Maracaibo, 1995. pp. 121-133.

17 Pérez-Estévez, A. *Diálogo y Alteridad: del diálogo lógico al diálogo existencial*. Separata Paramillo. Vol.13. Universidad del Táchira, San Cristóbal, 1994.

no se podría entender el *sentido* y los *finés* de lo que hace que nuestra racionalidad histórica sea definida como capitalista.

Para Nietzsche, dice Pérez-Estévez, el lenguaje conceptual es empobrecedor y derivado, por ser la expresión de una vida reprimida y disecada por la exclusividad de la razón. La razón y su producto, los nombres conceptuales son para Nietzsche y han sido a lo largo de la historia del hombre, los grandes negadores de la vida, los grandes tiranos, que no han permitido jamás que los individuos hayan vivido¹⁸.

Nietzsche piensa la vida en términos absolutos -no la razón-, pues "la vida (...) que es un valor absoluto, que no debe someterse a nada ni a nadie exterior a ella misma, y por tanto es un valor que tenemos que aceptar y afirmar. Afirmar la vida para Nietzsche significa negar la razón represiva y su lenguaje conceptual."¹⁹ Nietzsche termina identificando como iguales a la Razón con la culpa y el castigo, con el cristianismo lavado, con el buen salvaje de Rousseau, con el Romanticismo, con el instinto de rebaño²⁰.

Nos parece que Nietzsche estableció un principio de identidad entre la individualidad y la Razón y, al encerrarse en el plano metafísico, olvida que es en la misma Razón donde la solución a los problemas de lo humano se nos plantea. De modo que la Razón que causa el problema debe responder con una forma de racionalidad capaz de solucionar el problema causado. Pero en esta oportunidad, según percibimos en la lógica argumentativa de Nietzsche, esta posible solución se ve negada de antemano -a sí misma-, para dar paso a la irracionalidad. Paso a lo que ella no debe ser, la negación de la Razón. Es su respuesta, la afirmación de la irracionalidad. Pareciera que Nietzsche no captó que la Razón no puede dejar de ser a pesar de su posible estado de irracionalidad, siempre está existiendo y transformándose a pesar de ella misma, a pesar de su autoirracionalidad. Nietzsche formó parte, quizás sin quererlo, de esa "dialéctica de la negación".

Esto es lo que el estudio de Pérez-Estévez nos hace observar, cuando afirma:

Creemos que Nietzsche no fue capaz de romper el círculo dualístico que ha encarnado todo el pensar Europeo, de hecho se movió dentro de un sólo polo el de lo material, lo individual, corpóreo, sensible e irracional, que había sido despreciado a lo largo de los siglos. No supo encontrar dialécticamente la dimensión universal, social y racional en lo sensible, corpóreo e individual. Queriendo destruir la metafísica occidental quedó atrapado en sus cenizas²¹.

Pérez Estévez reconoce con agudeza el monismo nietzscheano y con esa agudeza también reconoce que de la vida individual, bien relacionada con la razón, nacerá el hombre nuevo. Ve que Nietzsche atomiza en su interpretación la esencialidad del ser como la esencialidad de la vida individual, pero trata de sacarla, desprenderla, de los reactivos-explosivos elementos que Nietzsche construyó sobre su concepción de vida individual. Uno de los elementos explosivos más resaltantes fue el rechazo que tuvo Nietzsche hacia la

18 Ibid., p. 99.

19 Ibidem.

20 Delgado-Ocando, J. M. "Nietzsche en el Pensamiento del Dr. Antonio Pérez-Estévez", *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año:2. N° 3. Julio-Diciembre, LUZ, Maracaibo. 1997. pp. 51-59.

21 Pérez-Estévez, A. *El individuo y la Feminidad*. Ed. cit., p. 159.

sociedad organizada -que es consecuencia de un tipo de razón-, por considerarla como la culpable de muchos de los males del hombre moderno, donde el hombre se comporta con el "*instinto de rebaño*". Por el contrario, Pérez- Estévez la afirma, cree que el hombre es esencialmente social, y lo expresa diciendo que "el hecho de que la convivencia no haya sido entre los hombres la mejor posible se ha debido al mal uso que hemos hecho de esa dimensión existencial, uso que podemos y debemos mejorar."²² Pérez-Estévez acepta lo social porque es en él donde podemos cumplir a cabalidad el desarrollo de lo individual. La individualidad debe existir y reconocerse a toda costa. El cuestionamiento y el rechazo del orden social se dará como una necesidad cuando no se haga posible el desarrollo de la individualidad.

Se entiende la preocupación que tiene Pérez-Estévez por la fragmentación que sufre el individuo en la sociedad organizada, que no nos permite ser individuos: "una sociedad engrasada y engranada para no permitir que pensemos, queramos o soñemos como individuos, sino que pensemos, queramos o soñemos de acuerdo a lo que unos pocos planifican."²³ Es una lástima que el estudio de Pérez-Estévez no se detenga más en el aspecto de la reificación del individuo, principalmente, cuando esta temática de la fragmentación del individuo es una consecuencia tanto de la sociedad capitalista -gracias al cientificismo y las tecnologías liberales-, como de la otrora sociedad socialista donde la subordinación del individuo humano a la estructura socio-política del partido y del Estado era total y absoluta²⁴.

Pérez-Estévez se reconoce en el pensamiento de Nietzsche. Asume con él su inmensa preocupación por el individualismo vital, pero no parece aceptar la tesis que encarna la más absolutizadora de las racionalidades, es precisamente por esto que nos dice:

Nietzsche es incapaz de descubrir que nuestro cuerpo además de ser la total expresión de nuestra individualidad, es por eso mismo nuestra esencial apertura hacia los demás y hacia el universo. Es precisamente por el cuerpo que yo me vinculo y me comunico con mi horizonte existencial compuesto de hombres y otros seres naturales y culturales, de los que indudablemente dependo... nuestro cuerpo dialécticamente es a la vez y esencialmente una ventana, desde la que nos asomamos a nuestro contorno para establecer con él un diálogo de influencias múltiples, que reducirlas a las de esclavo-señor nos parece excesivamente simple... Insistir en que uno es el único sujeto, hacia el que los demás poseen una esencial relación de dependencia y esclavitud es marcar un camino, que conduce a la absoluta divinidad y a la total soledad del individuo y con ellos a la locura y a la muerte, como en efecto le sucedió a Federico Nietzsche²⁵.

22 Ibid., p. 165.

23 Ibid., p. 170.

24 Cfr. Márquez, Alvaro. "Totalidad, Individuo y Estructura en el Pensamiento Filosófico del Dr. A. Pérez-Estévez". Ponencia presentada en el Seminario de Investigación *Racionalidad y Sensibilidad en el Pensamiento del Dr. Antonio Pérez-Estévez*. Escuela de Filosofía, LUZ. 1995 (Mimeo)

25 Pérez-Estévez, A. *El Individuo y la Feminidad*. Ed. cit., pp. 158-159.

Con este texto Pérez-Estévez se sitúa frente a Nietzsche. No se puede reducir la razón a lo individual, reduciendo, a la vez, lo individual a lo racional. No se superaría lo que tanto se ha criticado. Se trata de alcanzar lo racional desde el despliegue existencial del individuo, en un proceso donde no se pierda, ni excluya y contradiga ninguno de los dos elementos del conjunto. Para ello Pérez-Estévez, buscando liberar a lo humano de este doble encadenamiento, abogará por la recuperación de la *sensibilidad* :

(...) Se ha expresado -dice- que la razón es el único medio de liberar al hombre, se decir, que el hombre se ha tornado más libre y más hombre en la medida en que se ha racionalizado más y más, en la medida en que la historia y la sociedad se han tornado más racionales y universales, pero el hecho ha sido que por el camino de la racionalidad, del poder y del dominio calculador y opresor, vamos derecho a la muerte total, al suicidio absoluto de la humanidad²⁶.

Y añade más adelante lo siguiente:

(...) la única salida al dualismo esquizofrénico que los griegos impusieron en occidente, a la razón exclusivista, al dominio y al poder como fines de la vida humana deberá ser el desarrollo de una nueva actitud que conduzca a la convivencia amistosa del espíritu y del cuerpo, de la razón y de la animalidad humana, a una antropología en la que lo sensible y lo racional se den la mano del amor y de la convivencia, un nuevo individuo en el que lo masculino y lo femenino se fusionen en un abrazo de comprensión y amor mutuos.²⁷

Precisamente, señala Pompeyo Ramis²⁸ que Pérez-Estévez llega, por principio, “casi a desconfiar de la razón, y no porque la razón sea por sí misma un estorbo de la naturaleza -mal puede pensar así un filósofo, que en cualquier circunstancia debe profesarse partidario de la recta ratio- sino porque durante largas épocas la razón se ha impuesto como reina y señora de la facultad volitiva que le debería ser concomitante.”

Pérez-Estévez evita, sin duda, sacralizar el poder de lo individual y esto se observa en sus escritos y análisis. Su defensa de la individualidad es resultado de una nueva reflexión desde la filosofía sobre lo humano tanto masculino como femenino; es una nueva categoría que se ontologiza y necesita de una comprensión que va más allá de todo intelectualismo, exige ética y diálogo.

El pensamiento nietzscheano puede ser peligroso cuando es extrapolado. Al respecto existen muchos ejemplos. El análisis de Pérez-Estévez nos enseña cómo sistematizarlo sin dejar de criticarlo. Entender la crítica de Nietzsche a la sociedad y a la moral judeo cristiana, que ha pensado un hombre desde la negación de lo que hace verdaderamente humano al individuo, es empezar a valorar lo individual, corpóreo y sensible pero, como bien lo

26 Ibid., p. 211.

27 Ibid., pp. 212-213.

28 Ramis, Pompeyo. “Antonio Pérez-Estévez: Proyecto de un Neovoluntarismo”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Ed. cit., pp. 41-50.

argumenta Pérez-Estévez, sin los excesos y extravíos a los que nos puede llevar la autonomía de una voluntad de poder. En tal sentido el pensamiento de Pérez-Estévez se nos presenta como el pensamiento de un filósofo post-moderno, porque trata de rescatar la individualidad marginada por la Razón. La problemática que él nos plantea parece ser la disputa del hombre presente que proyecta su futuro. Entendiéndolo en sentido nietzscheano, hablamos de un género humano en circunstancia y transformación, que se está desarrollando bajo un principio de incertidumbre y de avaloración. ¿Seguiremos el paradigma del “super hombre” nietzscheano? Pensamos que la obra de Pérez-Estévez puede contribuir a despejar dudas. Pero se necesita, evidentemente, aceptar el desafío.